

**J. R. GONZÁLEZ: *POR LO BREVE*
JM GARCÍA (NMSU)**

|...|

José Ramón González. *Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos. Antología, 1980-2012* (2013)

Le tomó a José Ramón González más de un lustro para terminar esta extraordinaria antología. Extraordinaria por varias razones: es la primera en lengua española que aborda el género de aforismo contemporáneo, es un trabajo académico minucioso, es una elección de aforismos desde una perspectiva estética pensada para el gozo. Es una antología disfrutable, documentada, historicista y teórica

Pocas veces una compilación reúne tantos aciertos como *Pensar por lo breve*. Ahí están los grandes aforistas. Tiene una extensa y detallada teorización del género y una bibliografía completa

Pensar por lo breve abarca 30 años de producción aforística española. JRG nos da cuenta en su Introducción que este género se mantuvo casi latente, en secreto, vía ediciones de tirajes modestos, pero que a partir de la década de los ochenta comenzó un despegue en materia de publicaciones: de 1980 a 1989 hubo 9 libros dedicados exclusivamente al aforismo, de 1990 a 1999 hubo 26 libros y del 2000 al 2012 se publicaron 88 libros

Las editoriales como Lumen y Tusquets se interesaron por el género y surgieron otras colecciones como la de Edhasa, y la editorial Renacimiento, que a partir del 2010 inicia su colección 'A la mínima'. Otras colecciones: Cuadernos del vigía, Pre-textos y Biblioteca Nueva. Amén del interés por el aforismo que las revistas de gran influencia han tenido como es el caso de *Quimera*. JRG habla entonces de un auge, de un renacimiento de este género

¿Qué es un aforismo? se pregunta González. La respuesta es problemática. El aforismo está 'anclado en un territorio fronterizo entre la literatura y la filosofía, entre la prosa de pensamiento y la poesía, y en el que vienen a confluír, además, diferentes fórmulas sentenciosas de tradición oral y escrita'

A JRG le parece acertada la aproximación de Roukhomovsky, éste define al aforismo tomando en cuenta su evolución histórica, su ámbito de funcionamiento (el popular refrán contrastado con la aristocrática máxima) y 'su régimen de lectura' (libros aforísticos o aforismos intercalados en un libro de ensayos)

González anota en breve la evolución histórica del aforismo: se inicia con Hipócrates que usa este medio para hablar de la medicina. El aforismo tuvo así una denominación: la máxima, en dos vertientes: como herramienta de la ciencia: 'regla, principio o proposición generalmente admitida por quienes profesan una facultad o ciencia' y como arma de la moral 'sentencia, apotegma o doctrina buena para dirigir las acciones morales'. Dentro de la corriente moralista emerge el aforismo normativo y el descriptivo (La Rochefoucauld, etc.)

•

González acierta al subrayar dos grandes momentos del aforismo: el clásico, emparentado históricamente con la máxima científica y la sentencia moralista; y el aforismo moderno (ese que emerge a partir de autores como Lichtenberg) que posee otras características, adaptadas a los cambios del entorno socio-cultural

•

La máxima clásica: la sentencia y la máxima tienen formas descriptivas y contenidos prescriptivos. Buscan 'las verdades universales e intemporales, cuya validez es independiente de la voz que las formula', lo que Roukhomovsky llama 'transpersonal'

•

JRG cita a Marie-Paule Berranger: la máxima es 'una afirmación de autoridad. Se enuncia en tono perentorio. Plantea verdades, no las propone para su discusión. Menos aún trata de demostrarlas'. Hay 'una dictadura del espíritu' que 'generaliza lo particular'

•

El aforismo moderno. JRG argumenta que el escritor moderno renuncia casi siempre a la impersonalidad y a la intemporalidad, y citando a Roukhomovsky, dice: 'se ofrece ante el lector como la palabra de un sujeto singular', como los diarios intimistas de Lichtenberg, donde emerge el yo, y como señala Werner Helmich, con ese yo aparecen las dudas, los consejos, las confesiones, las preguntas y opiniones individuales, las observaciones extravagantes y los experimentos mentales

•

Helmich anota algunas características del aforismo: el fragmentarismo, la escritura lúdica con observaciones 'poéticas', las percepciones espontáneas. Son pues 'verdades parciales y provisionales, pro-

pias de un autor y de un momento y una circunstancia concreta'

▪

Como señala Roukhomovsky, los aforistas utilizarán una 'enunciación formulística, 'condensada, concentrada, escueta, precisa y breve', y 'una escritura fragmentaria: pensamiento plural, intermitente, vagabundo, abierto'

▪

En el renglón del fragmento hay también dos momentos: [a] el clásico, en el que 'el término fragmento parece apuntar, por una parte, hacia un pasado y hacia una totalidad ya ausente', pero 'adoptando una perspectiva proyectiva, podríamos hablar también del fragmento como avance de una obra todavía ausente, una anticipación de algo que, sometido a los azares del destino, puede llegar a completarse o a frustrarse'. El fragmento es un 'esbozo, boceto, proyecto u obra inconclusa'. El fragmento es también, un corte, 'que somete una totalidad a un proceso de escisión y ruptura, cuyo resultado será un conjunto de fragmentos'

▪

El segundo momento es el [b] fragmento en la aforística moderna, en la que hay una 'sucesión de piezas independientes y autónomas separadas por espacios en blanco' que 'no aspiran a la totalidad ni la implican'. En la aforística moderna 'no hay una integridad ideal que gobierne' el proceso de creación, la imagen del 'rompecabezas' sale sobrando, sólo es importante 'apresar una sucesión en proceso'. Las frases sentenciosas 'se convierten en evidencias frágiles y efímeras'. Son sobre todo encuentros epifánicos

▪

La JRG retoma la idea de Varo, Groarke y otros autores que hablan de súbita inspiración, visión, iluminación, de súbita revelación, que 'genera un excedente de sentido y desvela un aspecto inédito de lo real'. González señala que la epifanía 'se produce cuando una percepción [particular] física, sensorial o intelectual convoca una evidencia intelectual que, por aquiescencia de la intuición, adquiere el estatuto de vector de sentido existencial'

...

La inspiración es un placer logrado tanto para el aforista como para su lector potencial. Lo no-dicho en el aforismo ofrece al lector la posibilidad de completar (enriqueciendo) el pensamiento. González llega en este punto a proponer lecturas posmodernas del aforismo

.

JRG no habla de posmodernidad pero alude a esa estética cuando dice que el aforismo es una 'expresión del pensamiento nómada o trashumante, o de un pensamiento fluido, líquido, no acumulativo. Es el pensamiento que se esfuerza en escenificar su propio proceso'

.

De hecho, González traza perfectamente la distinción entre el aforismo moderno del posmoderno (sin nombrar a éste último como tal): 'si el pensador tradicional acota un territorio, impone sus normas, traza mapas, edifica y distribuye títulos de propiedad, el aforista [posmoderno, anotaría yo] funda en cada instante y es un ser sin memoria constructiva o arquitectónica para quien sólo cuenta el momento de la revelación, el descubrimiento que trata de apresar con palabras'

.

Es lo que el teórico Groarke llama 'salto comprensivo' del aforista que es 'intuición, comprensión, intelección o visión', una 'reacción directa de la mente ante la vida'. Son los aforismos 'un tipo de mecanismo cognitivo alternativo' al pensamiento metódico, continuo, acumulativo, argumentativo. Para Goarke el aforista 'precipita, condensa, una proposición adecuada y una correcta economía expresiva', 'así como la poesía visita al poeta, los aforismos visitan al aforista'

...

Los aforismos son también la 'suma de un instante' personal, se aproximan a la autobiografía y a la escritura diarística, al diario íntimo. Por ello es también una 'enunciación lírica'. Y de nuevo, González parece abogar por una aforística posmoderna: 'En realidad, las prácticas del aforismo contemporáneo revelan una visión muy actual del yo, como una entidad relacional, inestable y en última instancia inasible'. Es 'una conciencia en proceso, que se nos revela en su actuación', 'sin perder su naturaleza temporal'

...

JRG señala los rasgos textuales, visibles, del aforismo: la brevedad, la concisión y la capacidad de sugerencia. Y vuelve a Helmich para definir el aforismo: 'forma literaria en prosa, concisa, aislada de un contexto, privada de ficción narrativa y provista de *pointe*, esto es, de un efecto estilístico destinado a producir en el lector una sorpresa estética o gnosológica'. Aunque luego, Helmich explica que la forma prosística, el *pointe* y la narratividad sean características electivas o facultativas

.

Para Ana Bundgaard, el aforismo es una 'unidad inseparable', con uso de palabras precisas para 'alcanzar un efecto sugestivo', es el 'súbito descubri-

miento de algo insólito, que invita a la reflexión a la vez que produce fruición estética', tiene 'pretensión de verdad, paradójico e irónico'

•

Para Kurt Spang la aforística se asemeja a la poética: 'los poetas aforísticos tiene cierta predilección por la palabra polifacética, la formulación connotativa, la metáfora sugestiva, la antítesis, la paradoja, el quiasmo'

•

JRG enfatiza la característica autónoma del aforismo, característica que en términos *mereológicos* sería un *holón* [mereología y holón son los conceptos que yo más utilizo para referirme a la 'unidad autónoma y a la vez dependiente' que es el aforismo]: 'algo que es simultáneamente una parte y un todo' (cf. Arthur Koestler, *The Ghost in the Machine*, 1967)

•

Una parte, dentro de una colección de aforismos y un todo, como algo independiente: 'el aforismo se presenta, pues, como un enunciado autosuficiente, coherente y autónomo (posee autonomía gramatical y autonomía referencial, lo que supone que puede ser leído como forma exenta)'

•

JRG propone además, un elemento minimalista (posmoderno): 'que apela al lector, exigiendo una lectura participativa', o como señala Adamczewski, 'un aforismo es un pensamiento que autoriza y provoca otros pensamientos', 'es un punto de partida y no un punto de llegada', 'para atreverse a pensar de otra manera'

•

Marie-Paule Berranger le atribuye al aforismo surrealista, por ejemplo, 'una concentración alusiva',

'lo no dicho', 'el revelar –de velar y des-velar-, de esconder señalando la existencia de un secreto subyacente, de cegar y deslumbrar'. De allí que el aforista utilice los binarios opuestos (la dialéctica), la ironía y la paradoja

•

Para González, el aforismo tiene una 'fórmula sintáctica cerrada' que permite 'una máxima expansión semántica empleando un mínimo de palabras posibles' (como señala Roukhomovsky) y que JRG subraya: 'máxima condensación verbal (sintáctica y léxica), máxima apertura semántica, máxima capacidad expansiva y proyectiva (lo que apunta a la experiencia de lectura)'

•••

La cercanía entre la aforística y la poética también es epifánica, JRG enumera las siguientes similitudes: 'el rigor, la concisión, la rotundidad, la capacidad de sugerir nuevos sentidos, la tensión y la intensidad', su 'economía formal aspira a sorprender', 'aspira a ser singularmente memorable, lo mismo que un poema'

•

Manuel Neila, otro de los grandes teóricos del género, argumenta sobre este carácter fronterizo del aforismo, dice: 'la cualidad más destacada de la escritura aforística moderna (¿posmoderna?) es, sin duda, su carácter poético. De hecho, la subjetivación y la fragmentación del pensamiento son rasgos esencialmente poéticos'

•

Por su parte, Helmich habla de 'aforismo metafórico', 'aforismo analógico', para contrastarlo con el 'aforismo conceptual' (o máxima)

•

Manuel Neila agrega que el aforismo contemporáneo posee otra particularidad más: 'su carácter sapiencial [que lo] acerca a discurso filosófico'

El aforismo es un género liminal, ambiguo, que permanece entre dos paradigmas: el poético, por su 'forma expresiva' y al filosófico, pero 'la filosofía lo rechaza por su lenguaje figurativo, [y] la poesía lo repudia por su intención cognitiva'. Pese a ello, la aforística contemporánea parece estar cómodamente instalada en el campo del 'aforismo filosófico' y del 'aforismo poético', concluye JRG

El antólogo de aforismos se plantea el siguiente problema: ¿existe una absoluta autonomía semántica de cada uno de los aforismos? Si la respuesta es sí, entonces hay el riesgo de que la antología se quede en *collage* (lo cual tampoco es mala idea)

González propone: 'en muchas ocasiones unos aforismos entran en resonancia con otros y se multiplican sus vibraciones semánticas', 'pero la totalidad es responsabilidad compartida por el lector y se construye en el proceso de lectura como una arquitectura efímera, o como un *happening*

Así debe leerse esta magnífica antología

|...|